

“Amo al Señor, porque ha oído mi voz”

Pastor Chris Sicks

Salmo 116

Sermón del 7 de mayo de 2023

El Salmo 116 es uno de los Salmos de Acción de Gracias.

Agradecer a Dios por Su bondad para con nosotros debe estar en el centro de nuestras oraciones.

Estar agradecidos nos ayuda a adorar, nos ayuda a confiar y nos ayuda a ser generosos.

Ser agradecido también nos ayuda a creer que Dios está con nosotros y que él contestará nuestras oraciones.

Los cristianos deben ser personas agradecidas, que hablan con un acento específico.

El autor cristiano Jon Bloom dijo:

“quejarse es el acento del infierno” y “la gratitud es el acento del cielo”.

Me gusta eso.

Quejarse y quejarse es lo opuesto a dar gracias.

El apóstol Pablo nos dice en Filipenses 2:14 que “hagamos todas las cosas sin murmuraciones”.

Eso es significativo viniendo de Paul, quien sufrió palizas, encarcelamiento y naufragios.

Una vez, Pablo fue apedreado hasta que apareció muerto.

Pero es Pablo quien insta a los cristianos tesalonicenses a:

“dar gracias en todas las circunstancias;

porque esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para vosotros”.

(1 Tesalonicenses 5:18)

La gratitud es el acento del cielo, pero aprendemos a hablar ese acento aquí en la tierra.

Sé que quejarse es una respuesta normal para las personas que viven en un mundo de dolor y decepción.

Pero Dios le dio a la gente como nosotros los salmos para que sean oraciones modelo.

Este libro trata sobre la relación entre personas reales que tienen luchas reales y el Dios real que se preocupa por nosotros y nos ayuda.

Aprendamos más sobre la oración ahora del Salmo 116.

1 Amo a Jehová, pues ha oído

Mi voz y mis súplicas;

2 Porque ha inclinado a mí su oído;

Por tanto, le invocaré en todos mis días.

3 Me rodearon ligaduras de muerte,

Me encontraron las angustias del Seol;

Angustia y dolor había yo hallado.

4 Entonces invoqué el nombre de Jehová, diciendo:

Oh Jehová, libra ahora mi alma.

5 Clemente es Jehová, y justo;

Sí, misericordioso es nuestro Dios.

6 Jehová guarda a los sencillos;
Estaba yo postrado, y me salvó.

7 Vuelve, oh alma mía, a tu reposo,
Porque Jehová te ha hecho bien.

8 Pues tú has librado mi alma de la muerte,
Mis ojos de lágrimas, Y mis pies de resbalar.

9 Andaré delante de Jehová
En la tierra de los vivientes.

10 Crefí; por tanto hablé,
Estando afligido en gran manera.

11 Y dije en mi apresuramiento: Todo hombre es mentiroso.

12 ¿Qué pagaré a Jehová
Por todos sus beneficios para conmigo?

13 Tomaré la copa de la salvación,
E invocaré el nombre de Jehová.

14 Ahora pagaré mis votos a Jehová
Delante de todo su pueblo.

15 Estimada es a los ojos de Jehová
La muerte de sus santos.

16 Oh Jehová, ciertamente yo soy tu siervo,
Siervo tuyo soy, hijo de tu sierva;
Tú has roto mis prisiones.

17 Te ofreceré sacrificio de alabanza,
E invocaré el nombre de Jehová.

18 A Jehová pagaré ahora mis votos
Delante de todo su pueblo,

19 En los atrios de la casa de Jehová,
En medio de ti, oh Jerusalén.
Aleluya.

Leamos juntos Isaías 40: 8

Se seca la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.

Por favor, ora conmigo.

Padre celestial, venimos a ti porque eres fuente de vida y de verdad.

Jesús, te adoramos porque estás lleno de misericordia y amor.

Espíritu Santo, por favor abre nuestros corazones y mentes para ser transformados por la palabra de Dios, amén.

Si desea la versión corta de este salmo, la encontrará en los versículos 1-2.

Las primeras líneas de la poesía hebrea suelen ser un resumen de todo el poema.

Escuche los versículos 1 y 2 nuevamente:

1 Amo a Jehová, pues ha oído

 Mi voz y mis súplicas;

2 Porque ha inclinado a mí su oído;

 Por tanto, le invocaré en todos mis días.

El autor tuvo un problema en el pasado.

No sabemos cuál fue el problema.

Pero oró y suplicó ayuda, y el Señor escuchó sus oraciones.

Por eso el autor ama al Señor hoy, y orará a él durante toda su vida.

El problema del autor era algo muy serio.

Los versículos 3-4 son las palabras de una persona en una lucha de vida o muerte:

3 Me rodearon ligaduras de muerte,

 Me encontraron las angustias del Seol;

 Angustia y dolor había yo hallado.

4 Entonces invoqué el nombre de Jehová, diciendo:

 Oh Jehová, libra ahora mi alma.

Dios quiere que vengas a él, incluso cuando te sientas demasiado débil para orar.

No necesitas una fe fuerte para orar.

Mire el versículo 10:

"Creí; por tanto hablé,

Estando afligido en gran manera"

Me alegra que el versículo 10 esté en este salmo.

Me recuerda al hombre que le dijo a Jesús en Marcos 9:24,

"¿Señor, creo, ayuda mi incredulidad!"

Dios no cierra los oídos a las personas que tienen una fe débil.

Oye el más leve susurro de sus hijos necesitados.

La semana pasada vimos el Salmo 77 para recordarnos que incluso los líderes piadosos como Asaf lucharon con la duda.

Como Asaf, a menudo preguntamos: "¿Por qué Dios?"

"¿Dónde estás Dios?"

"¿Por qué está pasando esto si me amas?"

Está bien decir esas cosas, pero no te quejes y te quedes en la oscuridad.

Dios quiere que ores tus lágrimas y temores a él.

Eso es lo que significa el versículo 10.

En tus propias palabras, podrías orar algo como esto:

"Dios, estoy tan triste y tan desesperado que apenas puedo hablar contigo.

Pero oraré, porque sé que estás escuchando, incluso cuando susurro".

Tu oración no tiene que ser más sofisticada que eso.

Simplemente grite, como lo hizo el autor cuando los "lazos de la muerte" amenazaron con derribarlo.

Estaba angustiado y con dolor, y luego mire lo que sucedió en el versículo 8:

8 "Pues tú has librado mi alma de la muerte,

Mis ojos de lágrimas, y mis pies de resbalar."

Dios libró a su hijo de la muerte porque lo amaba.

El Salmo 116 nos enseña a dónde ir con nuestros miedos y nuestras dudas.

Incluso cuando nuestras dudas y preguntas son acerca de Dios, Él nos invita a orar.

Porque nuestra alma solo encontrará alivio y descanso en Él.

Es posible que no reciba una respuesta de inmediato.

Es posible que no obtenga la respuesta que desea.

Pero sigan buscando a Dios en las tormentas de la vida, sigan orando.

A veces Dios calma la tormenta y a veces calma a su hijo.

Pero si eres Su hijo, Él nunca te ignorará ni te olvidará.

Me encanta el verso 2:

2 “Porque ha inclinado a mí su oído;

Por tanto, le invocaré en todos mis días”.

Dios Padre no está sentado en el cielo con los brazos cruzados y una mirada severa en su rostro.

Cuando sus hijos gritan, él se inclina hacia adelante, se inclina para brindarte toda su atención.

¡No olvides eso!

El Creador y Rey de todo el universo te prestará toda su atención cuando ores.

Hay muchas personas poderosas en la tierra que no atenderán su llamada telefónica.

Los presidentes y primeros ministros no responderán a sus correos electrónicos.

Pero nuestro Padre que está en los cielos siempre escuchará a cualquiera que haya nacido de nuevo por la fe en Jesucristo.

Dios no escucha las oraciones de todos, ¿lo sabías?

David dijo en el Salmo 18:40-41:

40 “Has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas,

Para que yo destruya a los que me aborrecen.

41 Clamaron, y no hubo quien salvase;

Aun a Jehová, pero no los oyó.”

Hasta que no confieses tu pecado y tu necesidad de Jesús, no tienes acceso al Padre a través de la oración.

Pero cuando oras en el nombre de Jesús tu Salvador, entonces el Rey de Reyes te está escuchando.

Si quieres acceder a los oídos de Dios Padre, habla primero con el Hijo.

Tienes que venir con humildad diciendo: “Jesús, soy un pecador.

Me he lastimado a mí mismo, lastimé a otros y te lastimé a ti.

Por favor, lava mi pecado y dame tu justicia”.

El vocabulario sofisticado no hará que Dios escuche sus oraciones.

Él no escucha porque has sido una buena persona esta semana.

El versículo 5 dice que Dios escucha porque:

5 Clemente es Jehová, y justo; Sí, misericordioso es nuestro Dios.

Dios ayuda a Su pueblo porque está en Su carácter.

La gracia y la misericordia no son ideas abstractas.

Describen quién es Dios.

Recibimos gracia y misericordia porque él ES clemente y misericordioso.

Si eres un hijo de Dios, Él siempre escuchará tus oraciones por ayuda.

Pero es posible que no les responda de la manera que usted desea.

Verás, venir al Señor como un niño requiere que confiemos en que Él sabe lo que es mejor.

Mira el versículo 6:

6 “Jehová guarda a los sencillos;

Estaba yo postrado, y me salvó”.

A veces oro a Dios con un plan completo, todo presentado en detalle en una hoja de cálculo.

Mi plan está listo para Su firma.

Eso no es orar con simple humildad.

Cuando oramos nuestros planes a Dios, nos enfocamos en lo que Él puede hacer, no en quién es Él.

En su lugar, debemos orar nuestros corazones a Dios.

Él da gracia a los humildes, a los humildes de corazón.

Cuando oramos en el nombre de Jesús, admitimos que necesitamos ayuda.

Confesamos que somos pecadores salvos solo por gracia.

Jesús murió la muerte que nosotros merecemos, para darnos el acceso a Dios que merecen los hijos e hijas.

Jesús enfrentó la tortura y la muerte, en tu lugar, así que puedes orar los versículos 8-9 a Dios.

Esta es una oración que solo los cristianos pueden orar:

8 “Pues tú has librado mi alma de la muerte,

Mis ojos de lágrimas, Y mis pies de resbalar.

9 Andaré delante de Jehová en la tierra de los vivientes.”.

¿Ves las 3 bendiciones aquí por las que el autor está agradecido?

El versículo 8 nos dice que Dios ha librado el corazón, el alma y el cuerpo del autor, ocupándose de su pasado, futuro y presente.

Dios sanó el corazón del autor, enjugando sus lágrimas por el pasado.

Mirando hacia el futuro, el alma del autor es librada de la muerte para la eternidad.

Y en el presente, Dios protege el cuerpo del autor, guardando sus pies para que no tropiece.

Jesús caminó por la tierra de la muerte por nosotros, para que podamos caminar en la tierra de los vivos.

Esa buena noticia debería cambiar la forma en que vivimos.

Cambió al autor.

Cinco versículos de este salmo comienzan con las mismas dos palabras: “Yo...”.

Dice que responderá a la bondad de Dios con gratitud y acción.

Ha terminado de quejarse, es hora de alabar.

Mire los versículos 13-14:

13 “Tomaré la copa de la salvación, e invocaré el nombre de Jehová.

14 Ahora pagaré mis votos a Jehová delante de todo su pueblo.”.

¡Este hombre no se va a quedar callado!

Ha sucedido algo maravilloso, y va a twittear al respecto, publicarlo en Facebook y contárselo a todos los que conoce.

Él va a dar gracias a Dios en un servicio de adoración, para que todo el pueblo de Dios escuche su testimonio.

La semana pasada en esta sala compartimos algunos testimonios sobre las buenas obras de Dios.

Muchos de nosotros compartimos testimonios en nuestros Grupos de Vida.

Una de las mejores cosas de asistir a un Grupo de Vida es orar unos por otros.

En nuestro grupo de los jueves por la noche, escribimos nuestras oraciones en un libro cada semana.

De esa manera, podemos informar a nuestros hermanos y hermanas sobre cómo Dios responde nuestras oraciones.

Es una bendición compartir esas historias, y también es una obligación.

Mire los versículos 17-18:

17 “Te ofreceré sacrificio de alabanza,

E invocaré el nombre de Jehová.

18 A Jehová pagaré ahora mis votos

Delante de todo su pueblo”

¿Qué es “el sacrificio de acción de gracias”?

Se describe en Levítico 7:12 y 15:

12 “Si se ofreciere en acción de gracias,

ofrecerá por sacrificio de acción de gracias

tortas sin levadura amasadas con aceite, y

y hojaldres sin levadura untadas con aceite, y flor de harina frita en tortas amasadas con aceite.

15 Y la carne del sacrificio de paz en acción de gracias se comerá en el día que fuere ofrecida;

no dejarán de ella nada para otro día.

Note que el sacrificio de acción de gracias era alimento.

Dios no pidió un sacrificio de ladrillos, ropa o joyas.

Después de escuchar un testimonio sobre la bondad de Dios, la gente comió la comida sacrificada y celebró juntos.

Salmo 34:8 dice:

8 “Gustad, y ved que es bueno Jehová;

Dichoso el hombre que confía en él.”.

Dar gracias nos recuerda a nosotros, y a todos los que nos rodean, que dependemos de Dios para todo.

Todos necesitamos ese recordatorio.

Hay algo en nuestros corazones que se resiste a estar verdadera y completamente agradecido.

El pastor Matthew Jacoby ha escrito mucho sobre los Salmos.

Él dice: “Ser verdaderamente agradecidos, permitirnos sentirnos en deuda con Dios--

tenemos que estar dispuestos a abandonar la mascarada de la independencia”.

Amigos, nos gusta mucho ser independientes y autosuficientes, especialmente en Estados Unidos.

Todos los seres humanos queremos la libertad de Dios, para hacer lo que queramos hacer.

Esto comenzó con Adán y Eva.

En lugar de estar verdaderamente agradecidos por la generosidad de Dios, se concentraron en lo único que no podían tener.

Todos pensamos que estaremos más seguros y felices si somos independientes.

Cuando surgen problemas, nos gusta resolverlos nosotros mismos.

Entonces podemos decir, “¡Lo hice!”

Pero todo lo bueno en nuestra vida viene de Dios.

Todo lo que es bueno en este mundo fluye de sus manos.

Dar gracias a Dios nos recuerda ese hecho y edifica nuestra fe para el futuro.

Los versículos 17 y 18 son una declaración de total confianza y dependencia en Dios:

17 “Te ofreceré sacrificio de alabanza, e invocaré el nombre de Jehová.

18 A Jehová pagaré ahora mis votos delante de todo su pueblo,”

Cuando le das a Dios un sacrificio de acción de gracias, le das tu corazón.

Porque Dios siempre se preocupa por su relación con nosotros más que cualquier otra cosa.

Eso nos lleva al último versículo que debemos leer antes de terminar.

El versículo 15 puede sonar extraño para usted:

15 “Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos.”.

¿Qué significa esto?

La palabra hebrea aquí significa valioso, costoso o precioso.

Cuando algo es muy valioso o precioso, se tiene cuidado con ello.

Le prestas especial atención para mantenerlo a salvo, ¿verdad?

Creo que eso es lo que significa el versículo 15.

Recuerde lo que leemos en el versículo 8a:

“Pues tú has librado mi alma de la muerte”.

La vida del autor había estado en peligro, pero el Señor lo salvó.

No era el momento adecuado para que muriera.

Esto significa que nuestra muerte solo ocurrirá cuando el Señor lo permita.

Nuestra vida es preciosa y valiosa para el Señor.

Por lo tanto, nuestra muerte es algo que él sopesa cuidadosamente en su mente.

Y cuando mueras, la protección y la preocupación de Dios por ti continuarán.

Nuestra muerte es preciosa porque Dios nos encuentra en la muerte con ternura y esperanza.

El Señor derrama también ternura y esperanza sobre los que lloran cuando mueren nuestros seres queridos.

Podemos afligirnos con esperanza por cualquiera que pueda orar el versículo 9 con confianza:

“Andaré delante de Jehová en la tierra de los vivientes”.

Cuando piensas en tu muerte, ¿tienes la esperanza segura de que pasarás la eternidad en el cielo?

Si su esperanza se basa en su propio historial de obediencia, entonces no confíe en el cielo.

Pero si ha edificado su esperanza sobre el historial de obediencia de Cristo, entonces puede tener confianza.

Confiando en la obra terminada de Cristo por nosotros, podemos enfocar nuestros ojos en el cielo como nuestro hogar eterno.

Esto es lo que veremos allí.

Escuche Apocalipsis 7:9–10.

9 “Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar,

de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas,

que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero,

vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos;

10 y clamaban a gran voz,

“diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero”

Un día cantaremos con esa congregación.

Entenderemos y proclamaremos que todas nuestras bendiciones en la tierra vinieron de Dios.

Cantaremos con acento del cielo, con acento de acción de gracias por todo lo que Dios ha hecho.

Hasta entonces, podemos practicar el acento del cielo aquí en la tierra.

Aquí hay siete Salmos para que los leas esta semana.

Orar esto te ayudará a hablarle a Dios con un acento de gratitud:

30, 40, 66, 92, 100, 118, 138.

Medita en ellos, ora en voz alta, lee en la mesa.

Haga de estas oraciones sus propias oraciones de agradecimiento y confianza en el Señor.

Ahora, leamos juntos algunos versículos del Salmo 116 como nuestra oración final.

Por favor, póngase de pie y lea conmigo.

1 “Amo a Jehová, pues ha oído

 Mi voz y mis súplicas;

2 Porque ha inclinado a mí su oído;

 Por tanto, le invocaré en todos mis días”

12 ¿Qué pagaré a Jehová

 Por todos sus beneficios para conmigo?

13 Tomaré la copa de la salvación,

 E invocaré el nombre de Jehová.”